



www.loqueleo.com/es

Título original: WILLI UND DIE ANGST

© Dachs-Verlag GMBH

© Christine Nöstlinger

© De la traducción: Cristina Rodríguez Aguilar

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-092-3

Depósito legal: M-37.522-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Cuarta edición: marzo de 2020

Más de 11 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Guillermo y el miedo

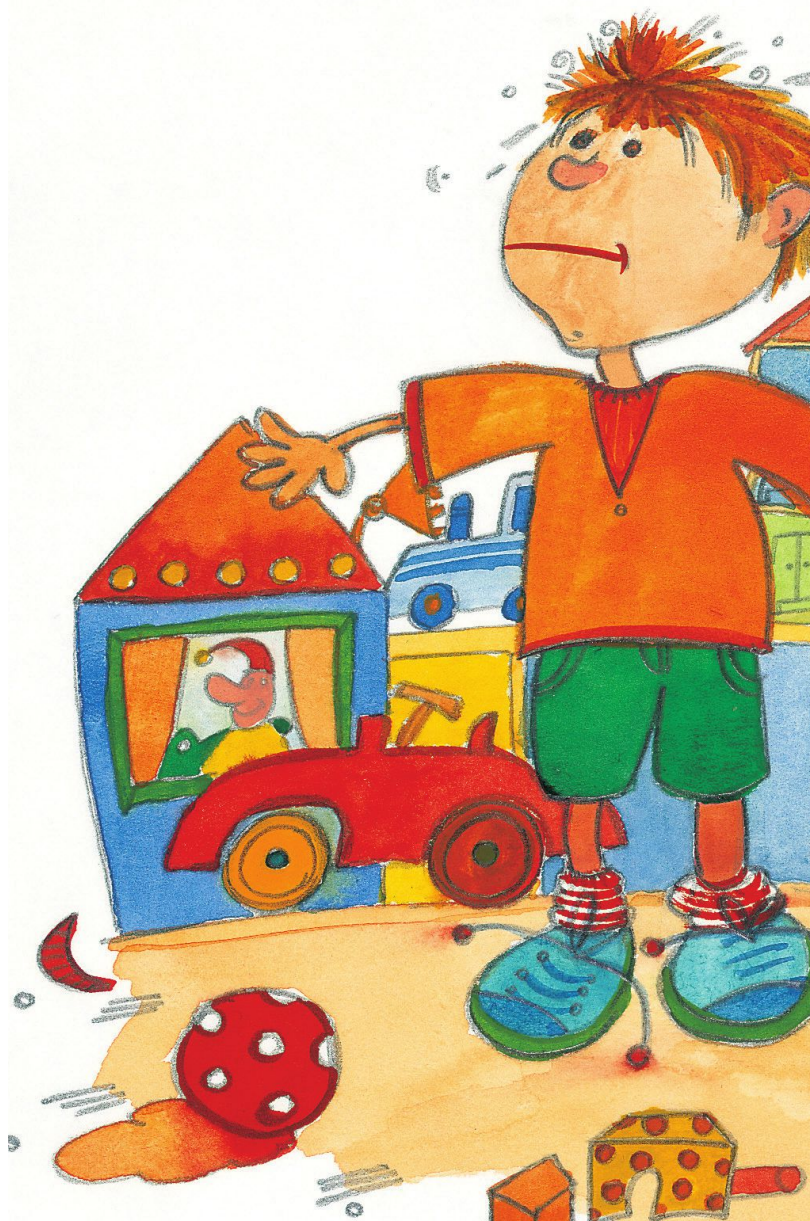
Christine Nöstlinger

Ilustraciones de la autora

loqueleg

Había una vez un niño llamado Guillermo,
que tenía dos grandes problemas.

6





El primer problema era que cada noche le entraba miedo.

En cuanto llegaba la noche, negra como un cuervo, le entraba un miedo terrible. Entonces su corazón latía muy rápido, se le hacía un nudo en la garganta, y sus
8 manos y rodillas comenzaban a temblar.

De repente le entraba en la barriga un gran frío, como si se hubiera tragado cien cubitos de hielo.





¿De qué tenía tanto miedo Guillermo por la noche? Ni él mismo lo sabía. Cuando el terrible miedo le asaltaba, no podía pensar en ello.

La verdad es que no podía pensar con claridad en nada.

Él solo sentía que en algún lugar de la oscuridad algo andaba al acecho, y ese algo era terriblemente malo y malvado... y quería hacerle daño.

El segundo problema del pequeño Guillermo era que mentía a su mamá y a su papá: se hacía pasar por un Guillermo que nunca tenía miedo y que no se asustaba de nada.

10 ¡Ni siquiera de la noche negra como un cuervo! Porque Guillermo creía que solo los bebés tienen miedo. ¡Con seis años y siendo además un chico, si uno tiene miedo, todos creen que es tonto y se ríen de él! Guillermo no quería que le tomaran por tonto.



Y no quería que se rieran de él. Pero a Guillermo no le resultaba fácil ocultar su miedo. Le costaba un gran esfuerzo.

—Guillermo, el supermercado va a cerrar —le dijo su mamá cuando ya era de noche—. Cariño, baja a por seis huevos, cuatro bollos de pan y un litro de leche.

11

¡Pero fuera estaba muy oscuro!



¡Y para ir al supermercado tendría que pasar al lado del parque...!

No es que estuviera totalmente oscuro: había farolas a lo largo del muro del parque.

Pero las farolas empeoraban las cosas.

12 Porque los castaños, las lilas y los rosales adquirirían un aspecto aterrador bajo la débil luz de las farolas.

Resultaban totalmente distintos a como eran bajo la luz del sol. Y la torre para trepar y el tobogán parecían gigantescos y abominables monstruos.

Una vez, Guillermo había intentado pasar al lado del parque, de noche, para ir al supermercado.

Pero solo pudo andar un par de metros.

De repente, escuchó un extraño ruido.

«Seguro que es solo el viento soplando entre los árboles, o a lo mejor un mirlo que duerme y silba en sueños», se dijo Guillermo, intentando convencerse a sí mismo. Pero eso no le ayudó y no pudo dar ni un paso más.

Se dio la vuelta y corrió hacia su casa 13
más rápido que una liebre.

